

Artículos

La Declinación Espiritual

Una Triste Mancha en Israel

Preparado

Allí Estoy Yo"

Página

1

2

5

7

La Declinación Espiritual

H. Handley Bird

Un artículo sobre "Las Causas de la Declinación Espiritual General", que condujo a "mucho escrutinio del corazón, a un profundo sentido de fracaso y a una verdadera humillación ante Dios" entre los misioneros de Shansi, bien podría tener el mismo efecto' sobre' nosotros en la patria, tan opuesto es. Es una consideración solemne que la frialdad y la apatía tan tristemente manifestadas en la Iglesia marcan la hora a la que hemos llegado en este día de gracia "el amor de muchos, se enfriará", hasta que el corazón sea "tibio". Debemos despertar y superar la tendencia mortal.

La Falta de Definición en la Conversión

La primera generación de cristianos es caliente. En todas las tierras paganas reciben la Palabra con mucha aflicción, y en consecuencia en el gozo del Espíritu Santo. Sus hijos tienen un nacimiento fácil, y son propensos a carecer de espina dorsal, mientras que sin duda algunos se arrastran sin ser salvos. Nuestros padres, a costa de mucho, siguieron a un Señor rechazado en el exterior, y la fricción de la oposición del mundo y la aversión abiertamente expresada los mantuvo calientes y sanos. ¿Quién puede encontrar hoy la línea de demarcación? Vemos y oímos hablar mucho de la separación eclesiástica, pero la diferencia práctica entre el cristiano moderno y el mundo en muchos aspectos es difícil de encontrar.

La Falta de Instrucción en la Palabra de Dios

Aprendimos mucho de la verdad de la que nos jactamos, en lecturas bíblicas de casa en casa, dos y tres noches a la semana. Hoy en día los jóvenes cristianos deben pasar sus noches en clases para aumentar su capacidad de ganancia, o en obras de importancia nacional que deben tener prioridad sobre los intereses de Dios', mientras que para nuestra vergüenza se encuentra en todas partes que los hombres que se atreven a dirigir el culto en el día del Señor o quieren tomar el control activo de los asuntos de la Iglesia nunca oscurecen la puerta en una lectura de la Biblia o un discurso. Hay una "falta de instrucción sistemática", pues son pocos los que reciben la instrucción.

La Falta de Oración Privada

De esto deben ser testigos nuestros propios armarios; pero lo que se habla en las tinieblas se sigue oyendo en la luz, y lo que se habla al oído en los armarios se proclama en las azoteas de las casas. Todos conocemos al hombre que ora, y reconocemos tristemente al que no ora.

La Falta de Servicio Definido para Cristo

No llevaba ni una semana salvado cuando la amable consideración llamó al joven converso a acompañar a un predicador a un pueblo lejano, y me dieron una linterna para que la llevara al aire libre. Lo harán -el trabajo propio de un converso- si hay líderes y obreros a quienes seguir y de quienes aprender. Pero los

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

conversos no pueden ni deben tratar de hacer el trabajo de los mayores.

La Falta de Liberalidad

Me gusta la franca honestidad de los amigos chinos, "instruir y animar"; es verdaderamente difícil instruir a otros en lo que no se practica, y por eso no se hace. *"Jesús comenzó a hacer y a enseñar"* (Hechos 1:1).

La Falta del Cuidado de los Pastores

"Sus tiempos de dificultad" es la oportunidad del pastor, y su responsabilidad también. "Me dijo: Guarda a este hombre, y como tu siervo estaba ocupado aquí y allá se fue. Y el rey dijo: ¡Así será tu juicio!" No tener tiempo libre para simpatizar y orar con los compañeros santos en problemas, significa una preocupación estéril y un mero sonido de bronce.

La Falta de la Integridad del Corazón

Un ejército con oficiales inútiles es derrotado, una familia con un padre inútil está arruinada, una nación con gobernantes ociosos o incompetentes está en una situación verdaderamente triste. Y una iglesia donde los "ancianos" no son un ejemplo y no se atreven a desear que el rebaño los siga en todas las cosas, debe necesariamente declinar en la vida espiritual. La prosperidad ha significado para muchos más comodidad, una exhibición y estilo que aleja a los "pobres que Dios ha elegido", una indulgencia que debilita la fibra espiritual, un ensimismamiento en los negocios que ha quitado el borde del apetito por Dios, y el aumento de las ambiciones para el progreso social de la familia. "Tiempo y pensamiento para los cristianos", dicen nuestros hermanos. No se lo hemos dado como antes, y ellos están fallando en consecuencia.

Que nuestro Dios se ocupe de nosotros, hermanos, para que hagamos nuestras primeras obras. *"Bienaventurado el siervo a quien su Señor encuentre haciendo así"*.

WIS Sep 1943

Una Triste Mancha en la Historia de Israel

Joel Portman

La lectura de los tres últimos capítulos de Jueces hace que uno se entristezca al ver la profundidad de la degeneración entre las tribus de Israel que describen. Es aún más alarmante cuando aprendemos que estos capítulos, incluyendo los dos anteriores, están describiendo las condiciones que existían antes en su historia después de conquistar la tierra y poseer la herencia. Sin embargo, el Espíritu Santo ha incluido estos capítulos para nuestro aprendizaje y como un ejemplo para nosotros, de modo que son más que un material dado para motivar nuestra condena de sus acciones equivocadas. Siempre debemos preguntarnos si no somos o no podemos ser también culpables de los mismos tipos de condiciones en nuestros días.

No se puede culpar honestamente a ningún individuo o grupo en particular como la única causa de los tristes acontecimientos que siguieron, a menos que sean los hombres de Gabaa los que iniciaron el mal acto en Jueces 19:22. Sin embargo, también hubo maldad por parte del levita, y en todo lo que siguió, los involucrados fueron tristemente culpables de despreciar los derechos de los individuos o de considerar cualquier forma de juicio justo. El levita tuvo un desprecio insensible por la vida y el carácter de su concubina (como también hizo el anciano con respecto a su propia hija, v. 24). Parece que el respeto por el carácter humano y la preocupación por los derechos individuales (y las vidas) habían desaparecido prácticamente entre los de la nación. El hecho de que posiblemente fuera preferible que el levita se quedara en Jebús (Jerusalén), una ciudad gentil, que en una de las ciudades de los israelitas, constituye un triste comentario sobre la condición de Israel en aquellos tiempos. No sólo eso, sino que las acciones descontroladas de las tribus hacia Benjamín casi resultaron en la eliminación de una tribu del pueblo de Dios cuando en su lugar debería haber habido una aplicación más cuidadosa del juicio justo. Su juicio sobre Benjamín fue ejecutado con ira y venganza en lugar de un deseo de establecer la justicia en la nación.

El pecado de juzgar

Jueces 19 nos describe el acontecimiento que precipitó todo este sórdido asunto. La concubina del

levita lo había abandonado para ir a casa de su padre y el levita llegó cuatro meses después para intentar cortejarla de nuevo. Volvieron a su casa, pero decidieron parar en Gabaa de Benjamín para pasar la noche. Un anciano los llevó a su casa para que se quedaran, pero durante la noche se repitió el pecado de Sodoma y la concubina del levita fue tan maltratada que murió. El levita llevó su cuerpo a casa, lo dividió en 12 trozos y los envió a las tribus. Esto causó una reacción incendiaria en todas las tribus que luego se reunieron para llevar a cabo su juicio contra Benjamín por este mal comportamiento. Así vemos el trasfondo del evento.

La secuencia de los acontecimientos

Debemos notar, en primer lugar, que el levita cometió errores en su comportamiento. Debería haber planeado su viaje con más cuidado. Uno se pregunta por qué no conoció el posible comportamiento de los hombres de Gabaa antes de tomar su decisión. Mostró desprecio por el bienestar de su concubina al exponerla a los viles deseos de los hombres de Gabaa. Después, según consta en el texto, nunca trató de hablar con los ancianos de la ciudad de Gabaa sobre esta mala acción. Si ellos se negaban a responder para tratar este asunto, él debería haberse dirigido a los gobernantes de Benjamín antes de difundirlo a todas las tribus. Pero parece que nunca lo hizo. Posiblemente pensó que no responderían, pero cualquier juicio debería iniciarse a nivel personal y local donde se había cometido el pecado (Mateo 18:15-17). Al enviar los pedazos de su cuerpo a las doce tribus, él estaba usando un dispositivo que tenía la intención de incitar la ira y la reacción extrema que las tribus mostraron. Debido a esto, no fue posible una respuesta razonable y racional cuando más se necesitaba.

Entonces las tribus de Israel se reunieron para actuar contra Benjamín. Obsérvese que en Jueces 20:8-10 no se menciona la búsqueda de la voluntad del Señor en este asunto. Ellos reaccionaron, decidieron, iniciaron su plan. Tenían toda su respuesta organizada y habían determinado lo que iban a hacer. Pero nunca le pidieron al Señor que los guiara o que hiciera su voluntad. Además, toda su respuesta expresaba su sentido de superioridad moral sin ninguna confesión o humildad por su propio pecado. Si hubieran sido como Esdras, cuando se enfrentó al pecado del pueblo en Esdras 9, se habrían puesto de bruces ante el Señor para confesar que este pecado era característico de la

nación, que su propio estado espiritual y sus prácticas estaban lejos de agradar al Señor. Lo que los hombres de Gabaa habían hecho era sólo una indicación de una condición profundamente arraigada que existía en todos ellos. Pero adoptaron una posición de superioridad moral y espiritual al juzgar este asunto. Esto es contrario a Gálatas 6:1, *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado."* Las acciones de las 11 tribus no demostraron este espíritu.

Ellos expresaron esta actitud en su demanda a Benjamín. En lugar de hablar de esta *"maldad hecha entre vosotros"*, debería haber sido *"hecha entre nosotros"*. Se estaban separando de Benjamin y actuando como si estuvieran puros de los mismos hechos. Este no era el caso, pero fue seguido por su demanda de *"entregarnos a los hombres... para que los matemos..."* (v. 13). No hubo ninguna investigación para conocer los hechos de lo que había sucedido o quién había estado involucrado; más bien fue una demanda que hicieron a otra tribu. Y esa demanda dio lugar a la resistencia de Benjamín.

Pero si las tribus estaban equivocadas, también lo estaban la tribu de Benjamín y los hombres de Gabaa. La noticia de este asunto y su alboroto entre las tribus debería haberles movido a actuar contra él y a ocuparse ellos mismos, lo que habría sido la respuesta correcta. En lugar de hacer eso, se negaron a responder, excepto para reunirse para la guerra para resistir el juicio de las otras tribus. Así que las acciones y reacciones de ambas partes precipitaron la guerra intertribal que siguió.

Cuántas luchas y conflictos entre los creyentes podrían evitarse si se pusiera más empeño en tratar de entenderse los unos a los otros, en conocer las razones de lo que hacen los demás y en comprender la base de sus acciones. A menudo nos apresuramos a confrontar a otro hermano o hermana de manera acusatoria en lugar de buscar aprender lo que ha causado una acción particular y tratar de persuadir a esa persona de que no está actuando de acuerdo con la verdad ni buscando mantener una comunión espiritual adecuada. Cuando se trata de un pecado que requiere la disciplina de la asamblea, hay una manera espiritual en la que se debe llevar a cabo que busca prevenir cualquier aumento de conflicto o animosidad entre los santos.

De poco serviría examinar todos los detalles de la guerra que siguió. Parece que las tribus hicieron un voto de que todo aquel que no participara en su guerra sería condenado a muerte (21:5-12). Sin duda, fue un voto insensato, ya que más tarde tuvo como resultado la destrucción de toda una ciudad, a excepción de unos pocos seleccionados. Siempre es un error tratar de imponer la unidad mediante la fuerza y las amenazas de violencia. Sólo da lugar a la tristeza más tarde, cuando se ven sus consecuencias.

Es notable que en el primer encuentro, los menos hombres de Benjamín salieron victoriosos. Benjamín se equivocó, pero Dios los usó para juzgar primero a las otras tribus. El juicio propio debe preceder siempre a cualquier juicio contra mi hermano. Debemos contemplar la paja en nuestro propio ojo antes de tratar de echar la viga en el ojo de mi hermano (Mateo 7:1-5). Judá fue la tribu seleccionada para ir a la batalla primero (20:18) y eso fue correcto porque el levita y su concubina eran de esa tribu. Pero su derrota indicaba que no habían juzgado primero este tipo de maldad entre ellos.

El segundo compromiso fue precedido por un tiempo de llanto en la presencia del Señor, y por primera vez, hablaron de Benjamín como "mi hermano" (20:23). Siempre debemos pensar en otros creyentes como "mi hermano". Pablo lo subraya en Romanos 14, y lo vemos también en otros pasajes. Pensar de otra manera es separarse de los demás. Mateo 18:15 habla de restaurar a tu hermano y Gálatas 6:1 expresa esa actitud sin usar la palabra. Hubo un ablandamiento en su actitud dura, pero su arrepentimiento de su propio pecado no había llegado al punto que el Señor deseaba ver en ellos. Así que fueron a la batalla de nuevo y fueron derrotados por segunda vez. Esas tribus tenían 400.000 hombres que representaban el 10% del total disponible (20:10). Ahora habían perdido el 10% de los que se enfrentaron a Benjamín en la batalla. ¡Qué precio tuvieron que pagar por la forma en que decidieron juzgar a su hermano!

Esta vez se sentaron ante el Señor, lloraron, ayunaron y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz al Señor. Fue una acción llevada a cabo en relación con el arca de la alianza, que es un título que debe tenerse en cuenta, porque significa que en presencia del arca, se les recordaría la alianza que habían hecho y que unía a las tribus como una sola. La hermandad se había roto a causa del pecado, y su violencia contra otro hermano no podía volver a efectuar la unidad sobre el terreno que habían

tomado. Además, vemos que se incluyó en la escena a Finees, un sacerdote que a lo largo de toda su vida había demostrado que sabía juzgar el pecado de manera piadosa (Números 25:7-8, 31:6; Josué 22:13). Su presencia en este evento también muestra que éste tuvo lugar a principios del libro de los Jueces, ya que tendría más o menos la misma edad que Josué, quien también murió al final de ese libro.

El tercer día de estas batallas se saldó con la victoria de las tribus confederadas. Por primera vez, consideraron si era la voluntad del Señor que continuaran el conflicto (20:28). Esto era bueno, y parece indicar que había habido algunos escrutinios de corazón entre ellos con un cierto grado de arrepentimiento. En particular, leemos que los hombres de Benjamín estaban evidentemente confiados y seguros de que volverían a salir victoriosos, pero no sabían que esta vez el SEÑOR estaba del lado de Israel y fueron golpeados severamente. Pero es triste ver que los ejércitos de Israel habían perdido la moderación. Las palabras empleadas expresan un ensañamiento y un uso excesivo de la fuerza contra Benjamín; los "destruyeron" (20:35, 42), los "persiguieron" y los "hollaron con facilidad" (20:43), los "persiguieron con ahínco" (20:45), y los "espigaron en los caminos". Los hombres de Israel no hicieron concesiones, ni mostraron misericordia, ni expresaron moderación alguna. Puede que estuvieran motivados por la venganza por haber perdido 40.000 hombres los dos días anteriores de batalla. Pero el hecho de que no mostraran piedad ni contención parece reflejar una actitud dura y decidida que no se conformaría hasta que el último benjamita fuera asesinado. Afortunadamente, 600 hombres escaparon a la seguridad de la roca Rimón y posiblemente algunos otros también escaparon a otros refugios, ya que originalmente eran 26.700 hombres (20:15), y el último número indica una disparidad de mil hombres en el recuento final (20:35, 47).

Eso no fue suficiente para satisfacer la actitud asesina de los hombres de Israel, así que prácticamente destruyeron a toda la tribu, incluyendo a todos los hombres de cada ciudad, incluso a los que no habían participado en las batallas (20:48). El lenguaje de este versículo parece indicar que todas las personas fueron asesinadas, las mujeres también, ya que en el capítulo 21, se dieron cuenta de la necesidad de buscar esposas para los 600 hombres que escaparon. Si las mujeres se hubieran librado de la destrucción, habría habido esposas para estos hombres entre ellos, pero como buscaban esposas

de otras tribus, parece indicar que todos fueron asesinados en este horrible asunto.

Secuela del evento

Jueces 21 nos da los acontecimientos que siguen. Baste decir que el desprecio por la vida de los israelíes inocentes aún prevalecía, ya que asesinaron a todos los habitantes de Jabes de Galaad, excepto a cuatrocientas vírgenes (21:10-12). Estos habitantes eran inocentes, pero sus vidas fueron tomadas para satisfacer las condiciones de un voto que Israel nunca debió haber hecho. Además, esas cuatrocientas vírgenes fueron obligadas a contraer un matrimonio sobre el que no tenían ningún control, por lo que sus derechos personales fueron cruelmente ignorados. No siendo esto suficiente, idearon el plan por el cual las mujeres jóvenes de Silo fueron secuestradas para proporcionar esposas para el resto, simplemente para preservar la existencia de una tribu que nunca debería haber sido destruida de esta manera brutal.

Los errores prevalecían, pero este era el caso cuando *"no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía correcto"*. (21:25). Cuando no hay una autoridad establecida entre el pueblo de Dios para mantener un juicio justo, entonces el triste resultado puede ser la muerte, la destrucción y la ruina entre el pueblo de Dios. Si Salomón hubiera estado allí, podría haber ejercido la sabiduría que Dios le dio para resolver este asunto de manera cuidadosa y justa. Era la intención de Dios que su pueblo buscara conocer su voluntad y cómo tratar el pecado que existía entre ellos, pero esto es lo que puede suceder cuando el pueblo de Dios no busca conocer su voluntad en un caso así. Acercarse a juzgar a los demás sin juzgarnos a nosotros mismos primero es un grave error que va en contra de las palabras del Señor (Mateo 7:1-5) y del apóstol Pablo (Gálatas 6:1). Estamos agradecidos de que tales actos de violencia no tengan lugar entre los creyentes hoy en día, pero es posible que el carácter de uno se arruine y que personas inocentes sufran a causa de la ejecución indiscriminada del juicio que sólo sirve para causar confusión y arruinar la comunión de los santos y su testimonio.

"Preparado"

Robert Surgenor

CULTO - El Príncipe Preparado

"Y le corresponderá al príncipe dar holocaustos, ofrendas y libaciones en las fiestas, en las lunas nuevas y en los sábados, en todas las solemnidades de la casa de Israel; preparará la ofrenda por el pecado, la ofrenda, el holocausto y los sacrificios de paz, para reconciliar a la casa de Israel" (Ezequiel 45:17).

En el día venidero de Israel, cuando Cristo reine desde el río hasta los confines de la tierra, habrá ciertos días señalados por Dios para que los príncipes ofrezcan en el templo milenario. Así como las ofrendas de Israel en la dispensación pasada no eran más que tipos y sombras, que apuntaban al gran sacrificio de Cristo en el Calvario, en el futuro reino milenario de Cristo habrá sacrificios ofrecidos en conmemoración de su sacrificio en la cruz. En la era de la Iglesia, Dios instituyó la cena del Señor para que su pueblo tuviera un recuerdo constante del Señor, y en la era venidera Dios instituirá sacrificios para que su pueblo terrenal tenga un recuerdo constante del Calvario. No importa la época, no puede haber una verdadera adoración aparte del llamado afectuoso al recuerdo de nuestro Señor y su sacrificio por nuestros pecados.

Considera la exhortación a los hebreos: *"Por lo tanto, ofrezcamos continuamente a Dios el sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre"* (Hebreos 13:15).

Para ofrecer, hay que ser sacerdote. Pedro define el sacerdocio cristiano en dos segmentos: Un sacerdocio santo y un sacerdocio real. *"Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo. ... Pero vosotros sois una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo peculiar, para que anunciéis las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 Pedro 2:5,9).

Al confiar en Cristo, nos convertimos inmediatamente en sacerdotes. No hay nada en las Escrituras que indique que una persona tenga que asistir a un seminario o a una universidad para convertirse en sacerdote. ¡No! No! ese puede ser el camino de la cristiandad, pero ciertamente no es el camino de Dios. Conozco a un hombre que vino a

este país para estudiar para el sacerdocio católico romano. Iba a ser un proceso muy largo, pero un pariente cristiano lo llevó a una reunión del evangelio, y antes de que la reunión terminara, salió por la puerta como un sacerdote santo y real de Dios. Había confiado en Cristo como su Salvador durante la reunión. ¡Qué grande es Dios!

Como sacerdotes santos, entramos en el santuario con el sacrificio de alabanza a Dios por su Hijo. *"Alabaré el nombre de Dios con un cántico, y lo engrandeceré con una acción de gracias. Esto también agrada al Señor más que un buey o un novillo con cuernos y pezuñas"* (Salmo 69:30-31). Cantamos con todo nuestro corazón, y le damos gracias en la oración, con todo nuestro corazón. Dios odia las medias tintas. He escuchado cantos lamentables en algunos lugares, y en otros todo lo contrario.

Hace muchos años, mientras celebraba una serie de reuniones evangélicas en Labrador, lo que más me impresionó fue el canto. Era vibrante y sincero. Incluso después de la reunión, al salir de la sala, todos los santos cantaban, y lo hacían con fuerza. Nunca antes había visto algo parecido, y dejó una impresión duradera en mi corazón. Un toro promedio en el mercado de hoy traerá más de 7.000 dólares. ¿Cuántas veces has puesto 7.000 dólares en la ofrenda, en la cena del Señor? Bueno, trata de cantar con todo tu corazón, eso trae aún más placer a Dios.

El sacerdocio real viene en segundo lugar. Un sacerdote real es aquel que entra, no en el santuario, sino en la calle, para proclamar a sus semejantes las virtudes de Dios en el evangelio. No se puede proyectar eficazmente el evangelio si antes no se es un adorador eficaz. El sacerdote santo es un adorador, que ofrece, y el sacerdote real es un guerrero, que muestra.

En la próxima dispensación el sacerdote será instruido para *"preparar la ofrenda por el pecado, la ofrenda de carne, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer la reconciliación por la casa de Israel"* (Ezequiel 45:17). También se incluirá la ofrenda de la bebida. Correlacionemos esas ofrendas con nuestras ofrendas de hoy.

La ofrenda por el pecado. Cuando adoramos, expresando a nuestro Padre nuestra gratitud y acción de gracias por la muerte de Cristo por nuestros pecados, estamos ofreciendo una ofrenda por el pecado. Qué maravilloso es decirle a Dios que *"lo hizo pecado por nosotros, que no conoció pecado, para que fuéramos hechos justicia de Dios*

en él" (2 Corintios 5:21). Agradecemos al Padre que el Señor nos salve. Esa es la ofrenda por el pecado.

A continuación se menciona la ofrenda de carne (harina), que consiste en harina fina mezclada con aceite. La Escritura dice: *"Y cuando alguien ofrezca una ofrenda a Jehová, su ofrenda será de flor de harina; y derramará sobre ella aceite, y pondrá sobre ella incienso"* (Levítico 2:1). Esta ofrenda tipifica la vida de nuestro bendito Señor. La harina debía ser fina, porque no había ninguna irregularidad en Él. Cada atributo estaba en perfecto equilibrio, mezclado uniformemente en su hombría por el Espíritu. Qué hermoso es trazar la hombría de nuestro Señor en nuestra adoración, expresando al Padre las perfecciones del Hombre Cristo Jesús, mientras se movía entre los hombres.

La ofrenda de carne fue mezclada con aceite, un emblema del Espíritu Santo, señalando el hecho de que nuestro Señor estaba dotado de poder de lo alto. *"Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma, y se posó sobre Él"* (Juan 1:32). *"Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Dios no le da el Espíritu por medida"* (Juan 3:34). Cristo reconoce la operación del Espíritu en su vida: *"Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros"* (Mateo 12:28). *"Y entró por el Espíritu en el templo"* (Lucas. 2:27). *"Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto"* (Lucas 4:1).

Por último, se ponía incienso en la ofrenda, indicando la fragancia de nuestro Señor Jesucristo. Muy a menudo escucho a los hermanos en su adoración citar estas palabras; *"Y vino una voz del cielo, diciendo: Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"* (Marcos 1:11). Eso es poner el incienso en la ofrenda de carne. *"El que me envió está conmigo: el Padre no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada"* (Juan 8:29).

El príncipe también debía preparar el holocausto, que tipificaba la consagración total de nuestro Señor a su Dios. Esta era una ofrenda de olor agradable, acompañada por la ofrenda de carne. Lamentablemente, en nuestro culto parece haber más énfasis en la ofrenda por el pecado que en el holocausto. Sin embargo, en el holocausto tenemos el aspecto más elevado de nuestro Señor. Sólo Él pudo decir: *"Restauré lo que no quité"* (Salmo 69:4). A partir del primer Adán, Dios fue despojado de la gloria, pero el último Adán (Cristo) restauró la gloria a Dios. *"Yo te he glorificado en la tierra; he terminado la obra que me diste que hiciera"* (Juan 17:4). Con

razón, escuchamos a los hermanos alabar a Dios por lo que Cristo ha hecho por ellos, pero ¿no sería refrescante escuchar también mucho de lo que Cristo ha hecho por Dios?

Otra ofrenda preparada era la ofrenda de paz. El animal sin mancha debía ofrecerse como sabor dulce. Esta ofrenda no se ofrecía para procurar la paz, sino para declarar que la paz ya se había hecho. Por eso, hoy exclamamos con alegría al Padre que nuestro Señor *"ha hecho la paz mediante la sangre de su cruz, reconciliando por sí mismo todas las cosas"* (Colosense 1:20). Nos alegramos de que, *"justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"* (Romanos 5:1).

La libación era el derramamiento de vino, expresión de la alegría. En verdad, como María, podemos decir: *"Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador"* (Lucas 1:46-47). El Espíritu, por medio de Pedro, nos dice: *"A quien no habéis visto, amáis; en quien, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis con un gozo indecible y lleno de gloria."* (1 Pedro 1:8).

Estas son las ofrendas que debían ser preparadas antes de su ofrenda al Señor. Qué cuidado y diligencia se veía en el príncipe antes de ofrecer. La selección del animal y su preparación implicaban mucho trabajo. *"Mi meditación de Él será dulce: Me alegraré en el Señor"* (Salmo 104:34). Sin embargo, la meditación requiere tiempo. He observado a santos que entran en la reunión en el último momento, resoplando y dejándose caer en su asiento. ¿Se puede decir que están meditando? Difícilmente. Las prisas, las prisas, las prisas, sin apenas tiempo para respirar, son una mala manera de llegar a la presencia de un Dios santo para presentar una ofrenda. Pronunciar una multitud de declaraciones memorizadas y desgastadas no es presentar una ofrenda digna de la aceptación de Dios.

Sin una cuidadosa preparación, nuestras ofrendas no son más que palabras vacías. Recuerda: *"Dios es muy temible en la asamblea de los santos, y debe ser reverenciado (honrado, respetado) por todos los que lo rodean"* (Salmo 89:7). ¿Dónde está la reverencia, el honor y el respeto, apresurándose en el último momento? ¿Dónde está la reverencia, el honor y el respeto, vistiéndose casualmente en Su reunión? Que el Señor nos estimule para que nos demos cuenta de la augusta santidad de Dios, para que su temor se apodere de nuestras almas y le mostremos su debido respeto y honor, porque Él es santo. Recordad sus escrupulosas palabras: *"Sed*

santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16). Preparémonos para ofrendar de manera bíblica, inteligente y ferviente.

"Ahí estoy yo"

Alan Davidson

(6) LA PUREZA

En este capítulo consideraremos SIETE formas de disciplina en la asamblea. *"Para que sepas cómo debes comportarte (cómo hay que comportarse) en [la] casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad"* (1 Timoteo 3:15). El carácter de iglesia de Dios de la asamblea local refleja la autoridad, la disciplina y la pureza doctrinal y moralmente adecuada a la presencia disfrutada de Dios.

Las SIETE formas de disciplina de la asamblea son las siguientes:

1. Un hermano sobrepasado en una falta.
2. Ofensa personal entre dos creyentes.
3. Los que son revoltosos o andan desordenadamente.
4. Los que causan ofensa por la enseñanza no bíblica.
5. Delincuentes morales graves.
6. Inquietos y vanos habladores y
7. engañadores.
8. Maldad doctrinal.

1. UN HERMANO ALCANZADO EN UNA FALTA

"Hermanos, si alguno es sorprendido en una falta, vosotros (enfático) que sois espirituales, restaurad a ese con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1).

La expresión "somos hermanos" se utiliza por primera vez en Génesis 13:8. "El amigo ama en todo momento, y el hermano nace para la adversidad" (Proverbios 17:17). Esto sugiere un ámbito de relación y responsabilidad. El hermano ha tropezado, ha cometido un desliz, su lapsus ha sido una caída definitiva. No es el patrón general de su vida, sino que ha sido sorprendido en algún acto conocido. Tal vez ha sido engañado

involuntariamente por una falsa enseñanza. En lugar de ponerse de pie, ha tropezado. Su caída es una sorpresa. *"Vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre"*. Este no es un trabajo para novatos. Requiere la paciencia y la perseverancia de un verdadero cuidado de pastor, con habilidad espiritual. "Restaurar" (presente continuo) como un miembro roto, curando al herido, ajustando la articulación cortada. "Vosotros" puede sugerir un número de hermanos. "Restaurar" al Señor, a la comunión, devolverlo a donde debe estar. El pensamiento es de remendar la red. Las asambleas que están rotas y desgarradas no atrapan peces. Bajo la ley no habría recuperación. La compasión espiritual se requiere para atar las vidas rotas y el testimonio. *"Considerándote a ti mismo, no sea que tú (enfático) también seas tentado"*. Esto no debe hacerse de forma dominante, sino con mansedumbre, sabiendo que también somos vulnerables.

2. OFENSA PERSONAL ENTRE DOS CREYENTES

"Además, si tu hermano te ofende, ve y dile su falta entre tú y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano" (Mateo 18:15).

La palabra "solo" implica un pecado personal y no público. Se trata de un caso de ofensa individual y personal que, de nuevo, debe ser tratado con un espíritu de mansedumbre y perdón. En este pasaje, el Señor ya ha condenado una actitud de orgullo, de exaltación de sí mismo y de menosprecio de los demás. Cada creyente es precioso para Dios como un hijo es precioso para el corazón de un padre. Incluso los ángeles son utilizados por Dios para cuidar de los suyos. Los versos anteriores hablan del Pastor que buscó a las ovejas que se extraviaron. Esta actitud nos evitará ofendernos fácilmente. No debemos abordar una diferencia personal con un compañero creyente con el espíritu de justicia propia vengativa. Es mejor incluso sufrir un agravio personal que entrar en conflicto en detrimento de la asamblea. El amor restaurador lleva a una actitud de perdón. La preocupación por un hijo descarriado o la compasión por una oveja descarriada es mejor que la amargura vengativa.

"Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos se confirme toda palabra" (Mateo 18:16). Trata de recuperar al malhechor. No castigues ni critiques. En oración, juntos y en privado, traten de convencer a la persona de su maldad a partir de la Palabra de Dios. Sin embargo, la falta de arrepentimiento y de

perdón forman una barrera con Dios y con nuestros hermanos. El asunto debe ser llevado a la atención de los supervisores espirituales o de los testigos de confianza en la asamblea.

"Y si no los escucha, dígaselo a la Iglesia" (Mateo 18:17). El asunto se convierte ahora en un caso de disciplina eclesiástica. Con demasiada frecuencia, las pequeñas diferencias personales no deberían llegar a tal situación. Los pecados morales o doctrinales graves deben ser juzgados por la asamblea, pero esto ha comenzado como un asunto de personalidades que se ha desarrollado con el potencial de dividir a la asamblea. Pablo escribe: *"Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, poned a juzgar a los que son menos estimados en la iglesia... ¿no hay entre vosotros ningún sabio? No, ninguno que pueda juzgar entre sus hermanos"* (1 Corintios 6:4-5). La conciencia del creyente más sencillo está de acuerdo con la mente de Dios y la Palabra de Dios y es bastante competente para juzgar. *"¿Por qué no preferís tomar el mal? ¿Por qué no sufrís más bien que os defrauden?"* (1 Corintios 6:7). El pecado del hombre que ha obrado mal se incrementa por el hecho de que son "hermanos". La falta, la derrota o la pérdida aumentada por el deseo de litigar es un daño para la asamblea.

"Pero si no escucha a la iglesia, que sea para ti como un pagano y un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis (en plural) en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo" (Mateo 18:17-18). (El participio perfecto, "habrá sido y está siendo atado/desatado" implica una acción en el pasado con resultados presentes). La acción en el cielo precede a la de la tierra. Hay perfecta correspondencia y concordancia entre la acción en la tierra y el testimonio que ya ha tenido lugar en el cielo. *"¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?"* (1 Corintios 6:2). La responsabilidad futura debe denotar que son competentes para juzgar ahora sobre meras cosas terrenales que surgen de los asuntos cotidianos comunes. La asamblea puede arbitrar bíblicamente entre el demandante y el demandado para resolver la disputa sin recurrir a ningún tribunal terrenal.

En caso de que surja alguna discrepancia entre hermanos o hermanas, el Señor y la asamblea son el último tribunal de apelación. *"Ruego a Euodias y a Syntyche que tengan un mismo sentir en el Señor"* (Filipénsis 4:2). Así, Pablo insta a tener una mente humilde y sujeta al Señor. No le está diciendo

a una que cambie de opinión ni reprendiendo a la otra, sino que cada una tenga la misma actitud ante el Señor. *"Con humildad de espíritu, cada uno estime a los demás mejor (no con vanidad, ni promoción propia) que a sí mismo"* (Filipénsis 2:3). *"Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo". "Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios"*. Debo tratar a mi hermano o hermana como uno, *"por quien Cristo murió"* (Romános 14:10,12,15). La pureza y la unidad de la asamblea se preservarán si cada uno de nosotros recuerda que el Señor murió por nosotros y nos perdonó. Una negativa persistente, arrogante e intolerante a mostrar cualquier tipo de amor, humildad, perdón o arrepentimiento indicaría que el hombre necesita escuchar el Evangelio para que lo lleve al arrepentimiento.

"Si se descuida de oír a la iglesia" (Mateo 18:17). Nótese que esta prolongada y deliberada negligencia para escuchar se repite tres veces, en relación con el hermano humilde, los testigos y la iglesia. La disciplina de la iglesia debe entonces ser ejercida. Debe ser tratado como un no salvo, "hombre pagano (gentil) y publicano (recaudador de impuestos)" porque su salvación es sospechosa.

3. LOS QUE SON REVOLTOSOS O ANDAN DESORDENADAMENTE

"Ahora os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los revoltosos" (1 Tesalóncenses 5:14).

El contexto es la esperanza del Adviento, que es un incentivo para la vida y la conducta adecuadas. Los versículos anteriores llaman la atención sobre: *"Los que trabajan entre vosotros y os cuidan en el Señor, y os amonestan"* (v 12). Los pastores deben instruir y, si es necesario, amonestar (la misma palabra del v 14) a los desordenados. Esto no es por medio de una orden, sino por medio de un respeto gentil y una guía para llevar a los creyentes errantes de vuelta al camino de la obediencia a la Palabra de Dios. Los supervisores *"están delante de vosotros en el Señor"*, no por ambición personal sino por cuidado amoroso. Hay quienes necesitan específicamente ser advertidos y, por el ministerio de la Palabra, ser puestos en guardia sobre el error de su conducta.

"Ahora os ordenamos, hermanos, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la tradición que recibió de nosotros" (2 Tesalóncenses. 3:6).

El pensamiento de ser "desordenado" es una expresión militar; marchar fuera de rango, no en línea

con la enseñanza que tenemos en las Escrituras. Pablo dice: *"No nos hemos comportado desordenadamente entre vosotros, ni hemos comido el pan de nadie de balde, sino que hemos trabajado con ahínco y esfuerzo noche y día"* (v 7-9). "Andar desordenadamente" sugiere un comportamiento habitual, aunque esta conducta puede haber sido el resultado de una falsa doctrina. Pablo perdió el derecho a la manutención (1 Corintios 9:3-4), al matrimonio (1 Corintios 7) y a las comidas (1 Corintios 8). Sus adversarios insistieron en su pretensión ilegítima de apoyo material. *"Incluso cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos (encargábamos) esto: si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma"* (v. 10). La acusación es la de ser una carga financiera para el beneficio personal. Debían "retirarse" de un hermano que vivía como un parásito del pueblo del Señor. Este es un "cargo" solemne.

El error doctrinal relativo al Día del Señor, había estimulado este problema práctico. Se trataba de un grave desorden específico en el que la unidad de la asamblea estaba amenazada. Debían retirarse, contenerse, mantenerse al margen, apartarse de este "hermano". La disciplina debía ser más fuerte que "amonestar" (1 Tesalóncenses 5:12), pero no tan fuerte como la excomunión. No debía ser expulsado de la asamblea, sino que se le debía negar el apoyo material o el estímulo en su ociosidad, para que se avergonzara y llegara al arrepentimiento y la restauración. La continua rebelión deliberada contra esta "acusación" (vv. 6,10,12) significaba que este hombre debía ser "marcado", su conducta debía ser observada. Se le debía negar la asociación íntima. No se trataba simplemente de un aislamiento social o de mostrar frialdad, sino que debía ser consciente de la desaprobación de la asamblea y se le debía explicar la razón de esta acción. El objetivo de esta disciplina no es la exclusión, sino que la persona implicada se arrepienta, cambie su comportamiento y sea restaurada. *"No lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a un hermano"* (2 Tesalóncenses 3:15). En este caso, la hostilidad es la actitud equivocada. No debemos ser antagónicos con el "hermano". Hay que tratarlo con cortesía cristiana y preocupación fraternal, pero llamar la atención sobre sus fallos con firmeza, mostrándole su fracaso a partir de las Escrituras "para que se avergüence" (3:14).

"A los que pecan repréndelos delante de todos, para que los demás también teman" (1 Timoteo 5:20).

Timoteo había sido dejado por Pablo en Éfeso para enseñar el orden en la Casa de Dios. *"Encarga a algunos que no enseñen otra doctrina... que la sana edificación que está en la fe"* (1 Timoteo 1:3-4). Las calificaciones de los ancianos y diáconos se dan en 1 Timoteo 3:1-12. El contexto de este versículo en 1 Timoteo 5 son principalmente instrucciones relativas al reconocimiento de los ancianos (1 Timoteo 5:17-24). *"Contra un anciano no recibas acusación, sino ante dos o tres testigos"* (v 19). *"No impongas las manos repentinamente (apresuradamente) a nadie"* (v 22). Se debe tomar el tiempo adecuado para que el carácter del anciano, moral y doctrinalmente, se muestre completamente. La aprobación pública dada por Timoteo con autoridad apostólica preservaría de la connivencia o la queja de otros (v21). La pureza de intención y de motivos debe ser evidente para toda la asamblea. Un anciano, debido a sus responsabilidades y trabajo, está expuesto a la calumnia rencorosa, a la crítica mezquina o a las facciones de los partidos. Una acusación, "contra un anciano" (v19), debe ser cuidadosamente apoyada con pruebas de dos o tres testigos. Las pruebas deben ser examinadas y evaluadas bíblicamente. "Los que pecan" (están en proceso de pecar - v 20) se refiere a los ancianos en el contexto del verso 19 y los versos 21-22. Cuando una acusación es corroborada contra un anciano, debido a su responsabilidad pública, esto merece una reprimenda pública. La palabra "reprender" puede traducirse como "condenar". Tratar el asunto públicamente hará que "otros" (el resto) de la asamblea "teman".

Pablo reprendió a Pedro ante los demás (Gálatas 2:11). Esto no puso fin al ministerio de Pedro. El "cargo" fue dado, "ante los ángeles elegidos" (1 Timoteo 5:21). Los ángeles no caídos fueron preservados cuando su líder cayó. El "pecado" flagrante y obvio, manifiesto a todos, obviamente descalifica a un hombre para el trabajo de anciano (v24).

4. LOS QUE CAUSAN OFENSA POR LA ENSEÑANZA NO BÍBLICA

"Os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y ofensas contrarias a la doctrina que habéis aprendido, y que los evitéis" (Romanos 16:17). El último capítulo de Romanos comienza con una lista de saludos y elogios a los creyentes de Roma que sugiere condiciones de armonía y unidad en la

asamblea. Esta unidad podría verse alterada, de ahí que Pablo pronuncie estas palabras de advertencia. Deben vigilar, observar, estar atentos a los que siguen provocando discusiones sobre la doctrina que los creyentes han aprendido. Estos "escollos" consisten en ofensas, no sólo a la sensibilidad cristiana, sino a la enseñanza bíblica.

"Porque los tales (un problema habitual y continuado) no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y con buenas palabras y bellos discursos engañan los corazones de los simples" (Romanos 16:18). Estas personas son probablemente judaizantes y enemigos de la cruz. Muestran un apetito sensual de interés propio y bajos deseos de autopromoción sin preocuparse por la unidad de la asamblea. Utilizan palabras suaves y bellas expresiones de razonabilidad que engañan a los incautos. Los "simples" son aquellos que son vulnerables, débiles o incautos.

"Porque vuestra obediencia ha llegado a todos los hombres" (v 19). Esta obediencia y armonía reconocidas pueden atraer a los hombres contra los que Pablo está advirtiendo. *"Me alegro, pues, por vosotros"*. Pablo se alegra de su situación pacífica y desea que se conserve la unidad, se evite la división y se gane al adversario, al que expone como "Satanás" (v. 20).

Esto expone la gravedad del problema. Los motivos malignos y la falsa enseñanza pueden estar disfrazados por una charla fluida, una gran oratoria y personalidades agradables, pero detrás está el silbido de la serpiente. *"Pero quiero que seáis sabios para lo que es bueno", es decir, sabio discernimiento para conocer y aplicar la "buena" doctrina. "Y sencillos en cuanto al mal"* (Romanos 16:19). Deben reconocer inmediatamente y romper con la enseñanza "mala". Este segundo uso de la palabra "simple" es una palabra diferente que significa sin engaño, no mezclado, ausencia de mezcla extraña, por lo tanto, puro. Para preservar la pureza de la asamblea tenemos autoridad bíblica para evitar la influencia de aquellos que causan ofensa oral por medio de la "mala" enseñanza. Esto no se logrará mediante el debate o la discusión, sino mediante la enseñanza de lo que es "bueno". Si estos hombres persisten deben ser silenciados y si es necesario la asamblea debe ser purificada de aquellos que; *"No sirven a nuestro Señor Jesucristo"*. (continuación)